

Alpujarreños en el campo de concentración de Albaterra

ALPUJARRA PEOPLE IN ALBATERA CONCENTRATION CAMP

Las ideas de la Internacional Obrera llegaron a la Alpujarra durante el Sexenio Revolucionario y llevaron a la creación en Berja de una primera sociedad de carácter anarquista en 1873¹. El ideario internacionalista se había extendido en 1872, a raíz de la celebración en Córdoba de un congreso que abrió las puertas de Andalucía a las nuevas ideas igualitarias. Buena prueba la tenemos en la obra de Pedro Antonio de Alarcón, que plasmó en un libro de viajes su recorrido por la comarca alpujarreña realizado durante la Semana Santa de ese año. El escritor accitano se quejaba amargamente de la impiedad de los españoles y responsabilizaba a la Internacional de la difusión del ateísmo. Tras contemplar el estado casi ruinoso en el que se encontraban las iglesias de Nechite y Mairena escribía:

“...mucho lamentarse hoy nuestros hombres de Estado de los progresos de la impiedad: mucho decir que el descreimiento religioso es la carcoma de la actual civilización: mucho consignar en nuestros presupuestos grandes partidas para *reparación de templos*: mucho sacar a los pueblos exorbitantes contribuciones... y he aquí dos feligresías que vanamente piden un día y otro que se les conserve la Casa de Dios, -único refugio que pueden hallar en sus tribulaciones los menesterosos que todavía no pertenezcan a la *Internacional!*”².

Y aún se refiere dos veces más al problema antes de terminar su periplo: “La Internacional va adueñándose de España”, y en la conversación final con el cura de Albondón aludirá de nuevo a “la pavorosa Internacional, última fórmula y apocalíptico derrumbamiento de este edificio social que lleva veinte siglos de existencia!”³.

Aunque se trata de una evidente exageración -Alarcón fue uno de tantos católicos que tuvieron más miedo a la revolución que fe tenían los revolucionarios en su propia victoria-, los pasajes nos demuestran que a pesar de la incomunicación secular de la comarca -uno de los lugareños se queja al escritor de que por carecer los pueblos de carreteras o caminos practicables había alpujarreños que morían sin ver una rueda-, las ideas revolucionarias habían conseguido abrirse paso llevadas fundamentalmente por los mineros, que trabajaban en condiciones especialmente penosas.

**Antonio
Ramírez Navarro**

PROFESOR DE HISTORIA. IES
“LA PUEBLA” (VÍCAR, ALMERÍA).

Fecha de terminación del trabajo
Septiembre de 2020

Fecha de aceptación por la revista
Octubre de 2020

Resumen: La Guerra Civil acabó en el puerto de Alicante. Muchos de los miles de republicanos que llegaron allí con la vana esperanza de encontrar un barco que les condujera a la Argelia francesa, dieron con sus huesos en Albaterra, uno de los peores campos de concentración de la vasta red de recintos penitenciarios puestos en marcha por la dictadura. Al menos cinco alpujarreños vivieron la traumática experiencia de pasar por el que fue concebido como un centro de detención pero que, con solo medio año de existencia, dejó una huella indeleble en la memoria de la represión franquista.

Palabras clave: Campos de concentración; Albaterra; Represión; Alpujarreños; Exilio.

Abstract: The Civil War ended in the port of Alicante. Many of the thousands of republicans who arrived there in the vain hope of finding a ship to take them to French Algeria, ended up in Albaterra, one of the worst concentration camps in the vast network of prison set up by the dictatorship. At least five people from Alpujarra lived the traumatic experience of passing through what was conceived as a detention center but which, with only half a year of existence, left an indelible mark on the memory of Franco's repression.

Keywords: Concentration camps; Albaterra; Repression; Alpujarra people; Exile.

¹ RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)». *Farua*, 19 (2016), pp. 81-92.

² ALARCÓN, Pedro Antonio de. *La Alpujarra*. Granada: Don Quijote, 1991, p. 472.

³ *Ibidem*, pp. 498 y 556.



Retrato de Pedro Antonio de Alarcón por Contreras. En su obra *La Alpujarra*, el escritor accitano responsabilizaba a la Internacional de la difusión del ateísmo.

Pero tardaron en popularizarse mucho más de lo que temía Alarcón. Duramente reprimidas por los gobiernos de la Restauración, las sociedades obreras de signo anarquista llevaron una existencia precaria hasta su completa desaparición antes de finales de siglo. No será hasta después de la proclamación de la II República cuando empiecen a crearse radios comunistas y sindicatos únicos de oficios varios adscritos a la CNT. Sin embargo la eclosión de organizaciones de signo socialista, comunista y anarquista tendrá lugar ya comenzada la Guerra Civil.

Después de la desbandada de Málaga, el frente quedó establecido en la Alpujarra desde las cumbres de Sierra Nevada, con el Mulhacén del lado republicano y el Veleta del franquista, hasta las inmediaciones de Ca-



Eustaquio Cañas Espinosa fue gobernador en Murcia, tras haber desempeñado el mismo cargo en Almería.

lahonda⁴. La milicia anarquista que partió desde Adra contribuyó a que los pueblos de la Alpujarra almeriense quedaran del lado republicano⁵. Aunque a lo largo de la guerra se produjeron numerosas escaramuzas, el alpujarreño fue uno de esos “frentes en calma” descritos por Michael Seidman⁶. Los soldados del ejército popular padecieron el frío de Sierra Nevada y pasaron buena parte del tiempo construyendo fortificaciones, pero en numerosos casos nunca llegaron a entrar en combate⁷.

Durante los últimos días de la guerra, la situación en Almería fue caótica. La desbandada de responsables políticos y militares empezó a ser de tal magnitud -hasta el comandante de Carabineros Madolell había huido en una barca motora-, que el gobernador de Almería Hernández Sánchez puso un telegrama el 20 de marzo al gobierno civil murciano para que fuesen detenidas varias personalidades almerienses que habían abandonado sus puestos en fuga hacia el puerto alicantino. Eustaquio Cañas, gobernador en Murcia tras haber desempeñado el mismo cargo en Almería, les dijo que no debían preocuparse puesto que con la flota pesquera y la flotilla de buscaminas se podría organizar la huida de los responsables políticos. Los almerienses le comunicaron que renunciaban a su propósito de fuga, pero acabada la entrevista continuaron camino hasta Alicante⁸.

4 ALCALDE RODRÍGUEZ, Fernando; AYALA CARBONERO, Juan José; CAÑADAS JIMÉNEZ, Manuel; PÉREZ SALGUERO, Antonio José y RAMOS LA-FUENTE, Antonio Joaquín. *La Guerra en Las Alpujarras. Por La libertad del Pueblo*. Motril: Ayuntamiento de Motril (Granada), 2019. pp. 67-70.

5 VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*. Almería: edición del autor, 2007, cap. 10.

6 SEIDMAN, Michael. «Frentes en calma». *Historia Social*, 27 (1997), pp. 37-59.

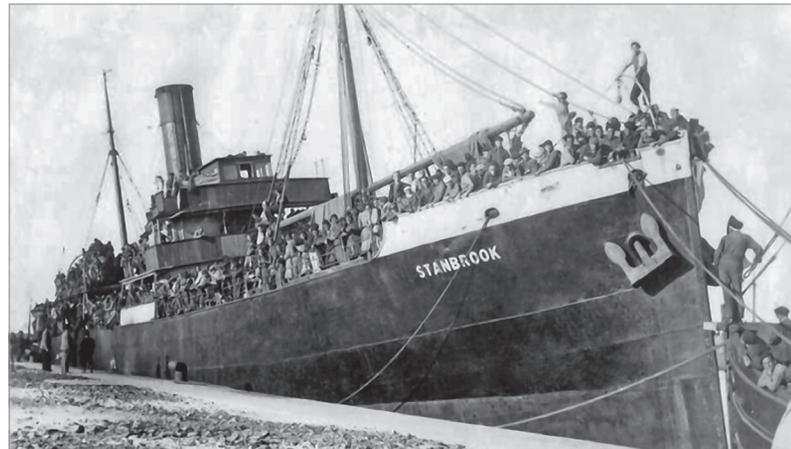
7 MARTÍN MILÁN, Francisco Jesús. «El frente de Granada: vida cotidiana y bombardeos aéreos y marítimos». En: HIGUERAS CASTAÑEDA, Enrique; LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis y NIEVES CHAVES, Sergio (coords.). *El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020, p. 25.

8 CAÑAS, Eustaquio. *Marzo de 1939. El último mes. Notas históricas sobre los últimos momentos de la guerra civil de España, consignadas por un testigo presencial*. Inédito. París, 1948, pp. 41-47. Archivo de Ramón Lamóneda Fernández, 172-29. Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares.

Mientras, los militares acantonados en el campamento alpujarreño de Ugíjar se desplazaron hasta la capital almeriense. Algunos tenían la esperanza de conseguir un hueco en uno de los barcos que de forma desordenada y clandestina estaban intentando alcanzar las costas de Orán, otros habían decidido continuar viaje hacia Alicante, donde según las indicaciones de la Junta de Defensa casadista, habría barcos para proceder a una evacuación ordenada. Los militares que se quedaron, considerados prisioneros de guerra por los vencedores franquistas, recibieron la instrucción de concentrarse en la plaza de toros⁹.

En el puerto de Alicante no había barcos. Antes de que se concentraran más de quince mil republicanos en busca de salida, había levado anclas el *Stanbrook*, con dirección a Orán y más de 2.600 refugiados a bordo. El último barco en abandonar el puerto fue el *Maritime*, en el que iban solo unas cuantas autoridades. El más negro porvenir se abrió ante los que, concentrados en el puerto, veían acercarse a los barcos ingleses y franceses para contemplar desesperados cómo acababan virando en redondo. La obcecada negativa de los franquistas a permitir la huida de los republicanos y el miedo de los capitanes a embarcar a una multitud desesperada y en buena medida armada dieron al traste con cualquier posibilidad de evacuación. Se vivieron escenas de desesperación. Varios milicianos se volaron la cabeza antes de que las tropas del general Gambara entraran en el recinto portuario. En la mañana del primero de abril, cautivos y desarmados, salían del puerto los últimos republicanos custodiados por sus carceleros franquistas.

No eran los únicos presos a los que debía atender la nueva España. Se calcula que al acabar la guerra más de 250.000 españoles fueron internados en campos de concentración y en cárceles. La represión del nuevo Estado adquirió tal magnitud que la historiadora Helen Graham ha calificado al franquismo como un régimen que estaba en guerra con su propia población¹⁰. Los dirigentes de las organizaciones políticas y sindicales que habían apoyado al Frente Popular no tuvieron más opciones que el exilio, las cárceles o el paredón. El franquismo desmontó las instituciones republicanas y acabó con la legalidad democrática. Las cárceles se convirtieron en el símbolo de la política de mano dura y el sistema penitenciario devino piedra angular de un régimen que institucionalizó una pedagogía del terror a través del encarcelamiento por razones políticas y la aplicación masiva de la pena ca-



El *Stanbrook*, atracado en el puerto de Orán.



Presos republicanos en el campo de concentración habilitado en la plaza de toros de Santander.

pital. A pesar de que los vencedores repitieron hasta la saciedad que nada debían temer aquellos que no tuvieran las manos manchadas de sangre, el castigo se aplicó de forma general sobre los adversarios políticos, los rojos, acusación genérica que abarcaba a los militantes republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas.

Para hacer frente a una población reclusa de tal magnitud, el nuevo régimen tuvo que crear o reformar numerosos recintos penitenciarios y llenar hasta los topes las

⁹ ESTRADA CERQUERA, Carmen. *Cumplir treinta años en los años treinta. Microhistoria en torno un antifascista sevillano*. Sevilla: Aconcagua, 2019, pp. 162-163.

¹⁰ GRAHAM, Helen. *La guerra y su sombra*. Barcelona: Crítica, 2013, p. 184.

que ya existían. En las semanas que siguieron a la finalización de la guerra, plazas de toros, campos de fútbol, edificios religiosos y hasta descampados tuvieron que convertirse en improvisados centros penitenciarios que, como es lógico, no reunían las condiciones mínimas de salubridad¹¹. La cárcel de Berja fue una de las que, según un informe de 1942, estaban necesitadas de reformas para poder atender a la población reclusa¹².

Desde el puerto de Alicante los republicanos fueron llevados al Campo de los Almendros, un recinto que no reunía ningún tipo de condiciones para acoger un aluvión de miles de reclusos. Tras pasar una semana de hambre y privaciones, la mayoría de los internos fueron conducidos a un nuevo campo, el de Albaterra, cerca del pueblo de Dolores.

El campo, puesto en marcha en 1937 por la administración republicana, había sido pensado para un máximo de 3.000 personas y fue inaugurado por el ministro Manuel Irujo. Llegó a acoger 1.600 presos franquistas, de los que, según datos del registro municipal, murieron cinco¹³. El emboscado José Alfonso Vidal, que a

pesar de simpatizar con los franquistas logró trabajar como redactor en el diario marxista *Verdad* y después como funcionario de prisiones en Albaterra, hizo una descripción bastante amable del lugar: “Contemplo a través de la campiña un bello paisaje donde abundan las palmeras y aprecio las construcciones de maderamen. Desde lejos semejan el ‘real’ de una feria”. Según este autor, que vivió en persona la puesta en funcionamiento del campo, el primer envío fue de 600 presos y llegaron a concentrarse 2.000¹⁴.

HIMNOS Y ALAMBRADAS

Pero en abril de 1939 recibió un aluvión de hombres que desbordó con mucho la capacidad prevista. El jefe del campo era el teniente de regulares Agustín Pérez Palomo, sustituido en junio por el teniente Anselmo Rivas. Albaterra era un arenal rectangular en el que se llegaron a hacinar unos 12.000 presos¹⁵. Uno de ellos fue el periodista anarquista Eduardo de Guzmán. Según su relato, el campo estaba rodeado por unas alambradas

- 11 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *Las cárceles franquistas*. <https://colaboraeducacion30.juntadeandalucia.es/educacion/colabora/documentos/23393805/23475278/Las+c%C3%A1rceles+espa%C3%B1olas/9d1a7e9f-fbb9-63d8-eec5-bb376e5d9e74>
- 12 GÓMEZ BRAVO, Gutmaro. *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista (1939-1950)*. Madrid: Taurus, 2009, p. 245.
- 13 AGUILAR HERNÁNDEZ, Jesús. *Historia de Albaterra*. Albaterra: Ayuntamiento de Albaterra, 2002, pp. 800-802.
- 14 ALFONSO VIDAL, José. *Levante 36: la increíble retaguardia*. Madrid: Editora Nacional, 1973, p. 239.
- 15 MARTÍNEZ LEAL, Juan y ORS MONTENEGRO, Miguel. «De cárceles y campos de concentración». *Canelobre*, 31-32 (1995), pp. 32-45.

El campo de Albaterra fue puesto en marcha en 1937 por la administración republicana. Fotografía de Luis Vidal.



de más de tres metros de altura y no contaba con ningún tipo de instalación al margen de los grandes barracones de madera en los que fueron alojados los presos. El comandante del campo los recibió con un discurso para informarles de que los vigilantes tenían orden de disparar sobre cualquier interno que se acercara a menos de dos metros de las alambradas. También les hizo saber que tendrían que cantar los himnos nacionales dos veces al día y que estaban obligados a entregar las joyas que llevasen encima, aunque estas les serían devueltas siempre que pudieran mostrar facturas de su adquisición legal anteriores a julio de 1936, lo que despertó una oleada de murmullos sarcásticos que fue rápidamente acallada por los soldados del campo¹⁶.

Albaterra no contaba con ningún tipo de infraestructuras y ni siquiera disponía de agua potable. Cada cierto tiempo, un camión cisterna llenaba unos depósitos de agua. En ocasiones los presos pasaban días enteros sin beber¹⁷. Se calcula que solo en el mes de abril murieron 138 reclusos a causa del hambre y las enfermedades¹⁸. A pesar de que oficialmente era un centro de detención en el que los internos aguardaban a ser identificados para desde allí, ser enviados a cárceles y centros penitenciarios habilitados por el franquismo, los supervivientes lo recuerdan como un lugar de inhumana crueldad. Algunos lo han descrito como lo más parecido a un *lager* nazi que existió en España, aunque es evidente que no puede ser considerado un campo de exterminio, sino que quedaría englobado, dentro de la clasificación establecida por Naharro-Calderón, como un campo de "represión arbitraria" o "mortalidad relativa", categoría en la que también estarían encuadrados los campos de Le Vernet en Francia o Djelfa en Argelia¹⁹.

Si se tiene en cuenta el número de presos que llegaron a hacinarse en Albaterra, no había demasiada vigilancia. Los franquistas intentaron solucionar el problema, según diversos testimonios, entre los que se encuentra el del almeriense Gabriel Aguilera²⁰, numerando a los presos y haciéndolos responsables de la vigilancia de sus compañeros. Así, si un recluso se daba a la fuga, los que tenían los números anterior y posterior serían ejecutados. Pero las fugas fueron frecuentes y, según el testimonio del anarcosindicalista aragonés Gracia Lahoz, los fusilados públicamente en el campo, 16²¹.



José Rodríguez Vega, secretario general de la UGT.

El secretario general de la UGT, José Rodríguez Vega, dio testimonio en sus apuntes autobiográficos de la relativa facilidad con la que algunos presos consiguieron escapar. Gracias a la ayuda de compañeros ugetistas en el exterior, él mismo planeó su fuga. Pero hizo una prueba antes. Camuflado entre un grupo de visitantes, consiguió salir del campo y llegar hasta el pequeño apeadero del tren que se encontraba a la salida de Albaterra. Sin dinero y sin documentos falsos que posibilitaran la huida, Rodríguez Vega volvió sobre sus pasos pero se encontró con que el centinela no le quería dejar pasar por considerar que tenía demasiado buen aspecto para ser un preso. Finalmente se convenció de que se trataba de un rojo detenido y el líder ugetista pudo contar, entre el regocijo de sus compañeros, que le fue más fácil salir del campo de concentración que volver a entrar²². Los que consiguieron escapar del campo se encontraban con otro, toda España, del que no era fá-

16 DE GUZMÁN, Eduardo. *El año de la victoria*. Madrid: Vosa, 2001, pp. 204-205.

17 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, José Ignacio. *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*. Barcelona: Anthropos, 2007, p. 115.

18 HERNÁNDEZ DE MIGUEL, Carlos. *Los campos de concentración de Franco*. Barcelona: Ediciones B, 2019, p. 79.

19 NAHARRO-CALDERÓN, José María. «Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo». *Ayer*, 57 (2005), pp. 51-79.

20 AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *La tragedia olvidada*. Alicante: Edición del autor, 1993.

21 MARTÍNEZ LEAL, Juan y ORS MONTENEGRO, Miguel. «De cárceles...», pp. 32-45.

22 RODRÍGUEZ VEGA, José. «Notas autobiográficas». *Estudios de Historia Social*, 30 (1984), pp. 267-346.



El exgobernador civil de Almería, Vicente Talens, intentó montar una célula comunista dentro del campo.



Ernesto Giménez Caballero, escritor e ideólogo del fascismo, acusó a los presos de todos los males de España.

cil huir sin ayuda exterior. Muchos fueron devueltos a los pocos días y tuvieron que soportar tremendas palizas o, en algunos casos, acabaron en el paredón. Entre los que sí consiguieron culminar con éxito la fuga se encuentra el dirigente comunista Jesús Larrañaga que, según testimonio de su hermana, logró huir disfrazado de militar italiano²³.

A pesar de la terrible represión que se vivía en Albaterra, el PCE comenzó allí su reorganización interna gracias a la actuación de militantes como Luis Espinosa y Calixto Pérez²⁴. Figura destacada en ese proceso fue el ingeniero polaco José Wajsbium, un internacionalista que había trabajado como asesor del gobierno republicano en la industria de guerra. Él fue el que sugirió el nombre del moldavo Heriberto Quiñones para encabezar la reconstrucción interna del Partido Comunista español y el que consiguió restablecer el contacto con Moscú gracias a un aparato de radio que le había proporcionado el coronel de ingenieros del batallón de trabajadores forzosos en el que quedó encuadrado cuando salió de Albaterra. Al parecer el coronel se dedicaba al estraperlo de material eléctrico con la ayuda de Wajsbium²⁵.

El exgobernador civil de Almería, Vicente Talens, intentó montar una célula comunista dentro del campo. Fue descubierto y condenado a un barracón de castigo. Un informe interno del PCE afirma que la organización trató de sacarlo sin éxito. El intento de evasión fue descubierto y Talens recibió “una gran paliza”²⁶. Aunque no lo cita por su nombre, Rodríguez Vega fue testigo de la tortura a la que fue sometido Talens:

“Con mucha frecuencia los presos eran apaleados y abofeteados sin motivo, con pretextos insignificantes, advirtiéndose claramente la decisión de atormentar que existía sin duda en las esferas dirigentes. Junto a la tienda que yo ocupaba está el cuerpo de guardia. Me tuve que trasladar, al igual que otros, por no poder soportar las quejas y gritos de dolor que exhalan las gentes a quienes allí se llevaban para apalearlos hasta hacerlos caer sin sentido. Recuerdo que entre los apaleados figuraba un gobernador comunista cuyos quejidos oíamos perfectamente aun a larga distancia”²⁷.

De la misma forma que el PCE, la CNT comenzó a reorganizarse en Albaterra, gracias a la presencia en el campo de destacados militantes confederales entre los que se encontraban distintos miembros de comités regionales procedentes de las divisiones 25 y 28, compuestas mayoritariamente por trabajadores anarcosindicalistas. Allí fue elegido el primer comité nacional de la CNT de la posguerra²⁸. Incluso se consiguió la libertad de varios reclusos anarquistas gracias a que un miembro de las Juventudes Libertarias había conseguido infiltrarse en Falange y elaboró certificados falsos asegurando que algunos de los ahora presos habían pertenecido a la quinta columna²⁹.

23 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos. *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2020, p. 124.

24 ESTRUCH TOBELLA, Joan. *El PCE en la clandestinidad (1939-1956)*. Madrid: Siglo veintiuno, 1982, p. 24.

25 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona: Crítica, 2015, pp. 98-99.

26 Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Relación de militantes del Partido muertos y asesinados por el franquismo. Informe de Pedro García de enero de 1947, caja 44, carpeta 41.

27 RODRÍGUEZ VEGA, José. «Notas autobiográficas», p. 301.

28 SODY DE RIVAS, Ángel. *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz*. Barcelona: Carena, 2003, pp. 218-221.

29 HAINE, Hartmut. *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*. Barcelona: Crítica, 1983, p. 53.

Los presos vivían con la angustia permanente de ser identificados por algunos de los numerosos visitantes a la caza de rojos de sus pueblos. También tuvieron que soportar la humillación de asistir a un delirante discurso de Ernesto Giménez Caballero, escritor vanguardista e ideólogo del fascismo de visita en el campo, en el que acusó a los presos de todos los males de España.

Entre los miles de detenidos en Albaterra se encontraban Etelvino Vega, Ricardo Zabalza, Heriberto Quiñones, Juan Bautista Peset, Pascual Pla y Beltrán, Manuel Tuñón de Lara, Amós Acero, Marcos Ana, Ricardo Muñoz Suay y Jorge Campos. El campo fue clausurado en octubre de 1939 y sus reclusos distribuidos entre las cárceles y campos de trabajo de toda España³⁰. Al menos cinco alpujarreños vivieron la traumática experiencia de ser internados en Albaterra tras haber intentado infructuosamente la huida por el puerto de Alicante.

BARRIONUEVO SALMERÓN, JOSÉ

Nacido en Berja. Tras enrolarse en las milicias, fue ascendido a capitán de Infantería en abril de 1938³¹, a mayor en diciembre del mismo año³² y terminó la guerra con el grado de comandante. Tenía 29 años cuando fue enviado desde el campo de Albaterra a la prisión de Orihuela en abril de 1939. En mayo de 1940 fue conducido a Almería³³.

CUETO GARCÍA, CARLOS

Procedente de una familia hidalga de origen virgitano³⁴, nació en Almería el 18 de noviembre de 1896. Intentó ser militar y entró en la Academia de Infantería de Toledo pero abandonó los estudios por razones de salud, aunque los franquistas aseguraron que fue expulsado

por indeseable. Piloto de barco, trabajó como práctico en el puerto de Almería. Se afilió al PSOE en 1931 y llegó a ser secretario general de la agrupación de Almería. En 1934 se afilió a Juventudes Libertarias, a la FAI y a la CNT. Como consecuencia de su actividad política, fue encarcelado en distintas ocasiones, entre ellas en octubre de 1934 por la huelga general revolucionaria. Durante los años treinta alcanzó notoriedad en los círculos anarquistas como conferenciante. En ocasiones, se trataba de reinterpretaciones de temas históricos o culturales desde una óptica anarquista. Así Cueto explicaba a sus camaradas confederales la pintoresca teoría según la cual en la Almería del siglo X, los discípulos de Ibn Massarra, un “subversivo” que tuvo que huir de Córdoba por propagar ideas “revolucionarias” que atentaban contra la unidad del califato, se instalaron en Pechina y allí consiguieron definir “una especie de anarquismo comunista y libertario”³⁵. Probablemente Cueto se hacía eco de un escrito de Blas Infante en el que se consideraba “primer partido comunista europeo” al fundado por el sufí almeriense Ismail el Roaxani, discípulo de Ibn Massarra, en Pechina³⁶.

En 1936 participó en varios mítines por Andalucía durante la campaña electoral de febrero. Su hermano José María, capitán de Infantería y jefe de la caja de reclutas, se puso del lado de los sublevados y fue asesinado en Cartagena a pesar de que Carlos hizo cuanto pudo por salvarlo. En noviembre fue nombrado primer oficial del buque *Astoy Mendi*, con el que realizó viajes a Holanda, Inglaterra y Francia para exportar mineral de hierro. En mayo de 1937 Cueto regresó a Almería y fue designado vocal de la Cámara Uvera, concejal del Ayuntamiento en representación de la CNT³⁷, secretario de la FAI y desde enero de 1938 secretario general del Frente Popular. Actuó también como acusación en el tribunal popular y formó parte del comité de enlace entre la UGT y la CNT³⁸. Los franquistas lo calificaron de “invertido y morfinómano” y lo acusaron de confeccionar las listas de detenidos con destino al campo de trabajo de Turón, extremo que Cueto negó³⁹. La selec-

30 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *La fuerza de los débiles. Vida, prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá (1892-1940)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2012, p. 209.

31 *Diario Oficial del Ministerio de la Defensa Nacional*, 11 de octubre de 1938, pp. 138-139.

32 *La Vanguardia* [Barcelona], 18 de diciembre de 1938.

33 MORENO SÁEZ, Francisco. «Presos en el campo de concentración de Albaterra». www.todoslosnombres.org/sites/default/files/moreno_saez_presos_campo_albaterra.pdf, pp. 12-13.

34 SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. «Un linaje vinculado a las armas: la familia Cueto». *Farua*, 4-5 (2001-2002), pp. 155-186.

35 PAZ, Abel. *Chumberas y alacranes*. Barcelona: Medusa, 1994, pp. 164-166.

36 INFANTE, Blas. *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2017, pp. 120-121.

37 Archivo Municipal de Almería. Libro de actas 280.

38 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Almería: Universidad de Almería, 2016, p. 210.

39 Archivo del Juzgado togado territorial (Jutoter) nº 23. Sumaria 10.190/40.

ción de presos enviados a Turón fue realizada, a petición del gobernador socialista Eustaquio Cañas, por el director de la prisión de El Ingenio Antonino Vega Ramiro, militante de Izquierda Republicana. Al acabar la guerra, Cueto intentó huir por el puerto de Alicante pero fue detenido por los franquistas, conducido al campo de concentración de Albaterra y posteriormente encarcelado en El Ingenio. Condenado a cadena perpetua, le fue conmutada la pena por la de veinte años y salió en libertad de la colonia penitenciaria de Dos Hermanas en 1946 tras el correspondiente indulto⁴⁰. Murió en el exilio en Francia⁴¹.

HERNÁNDEZ MARTÍN, FRANCISCO

Militante de Dalías, tenía cuarenta años cuando fue encausado. Representante de profesión, se afilió a Acción Republicana en 1931 y, tras las elecciones de abril, fue elegido teniente de alcalde de Dalías. Dos años después se afilió a la logia masónica *Almería*. El primero de agosto de 1933 fue designado presidente de la Diputación Provincial⁴² y se mantuvo en el cargo durante dos meses. También ostentó el cargo de delegado de la Cámara Uvera entre 1932 y 1933. La sublevación le sorprendió en Madrid. A finales de julio regresó a Almería y continuó dedicado a sus negocios de exportación uvera⁴³. En enero de 1937 se fue a Dalías, ingresó en el PCE y durante unos meses ocupó el cargo de secretario general del radio local. Desde febrero de 1938 hasta el final de la guerra formó parte del Comité del Frente Popular y trabajó como administrador de la mina de plomo incautada San Diego⁴⁴. Intentó huir por Alicante, temeroso de que los franquistas lo persiguieran por haber sido masón. Capturado por los vencedores, fue ingresado en el campo

de concentración de Albaterra. Aunque intercedió por numerosos presos derechistas, fue condenado a cadena perpetua y la pena le fue conmutada por la de veinte años⁴⁵. En 1972 se dedicaba a su negocio de exportación de uvas⁴⁶.

MELERO NAVARRETE, FRANCISCO

Maestro y capitán nacido en Lújar en 1907. Cuando estalló la guerra trabajaba como maestro en Vilaboa, Orense, aunque el golpe le sorprendió en su localidad natal. Se alistó como voluntario en las milicias y en diciembre de 1936 ingresó en el Ejército popular. En junio de 1938 fue ascendido a teniente de intendencia⁴⁷ y, tras pasar por distintos frentes andaluces, alcanzó el grado de capitán. Ingresó en la cárcel de Orihuela desde el campo de concentración de Albaterra el primero de mayo de 1939 y el mismo día fue enviado a Archena, en Murcia⁴⁸. Fue juzgado por auxilio a la rebelión y acusado de pertenecer al Partido Comunista y a la masonería, aunque en 1936 era militante de la agrupación socialista de Archena⁴⁹. Quedó expulsado del cuerpo de Magisterio en 1940⁵⁰ aunque fue readmitido posteriormente. En 1967 trabajaba como maestro en la provincia de Granada⁵¹.

RODRÍGUEZ ROMERO, PEDRO

Panadero nacido en Alhabia y vecino de Murcia. Al acabar la guerra, cuando contaba 33 años, fue internado en el campo de Albaterra. El 1 de mayo fue conducido a la prisión de Orihuela y desde allí enviado a Almería⁵².

40 Archivo Histórico Nacional. Madrid. Causa General de Almería, 1157, exp. 1.

41 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *Aunque nos espere el dolor y la muerte. Historia del movimiento libertario en Almería*. Almería: Universidad de Almería, pp. 287-288.

42 *La Independencia* [Almería], 8 de agosto de 1933, p. 1.

43 *¡Adelante!* [Almería], 2 de septiembre de 1937, p. 2.

44 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense*. Almería: Universidad de Almería, 2015, p. 499.

45 *Jutoter* nº 23. Sumaria 29.122/39.

46 *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio*, 1 de octubre de 1972, p. 35.

47 *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, 18 de junio de 1938.

48 Archivo Provincial de Alicante. Legajo 12588 / IP-80. Citado en MORENO SÁEZ, Francisco. «Presos en...», p. 75.

49 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) Salamanca. PS-Madrid, 991, 44.

50 LORENZO FERNÁNDEZ, Secundino. *A Veiga (Alberguería) na etapa 1931-1959*. https://www.albergueria.es/histo1936.htm#APUNTES_HIST%C3%93RICOS_ALBERGUERIA_1931-1950

51 *Escuela española*, 14 de junio de 1967.

52 MORENO SÁEZ, Francisco. «Presos en el campo de concentración de Albaterra». www.todoslosnombres.org/sites/default/files/moreno_saez_presos_campo_albaterra.pdf, p. 102.